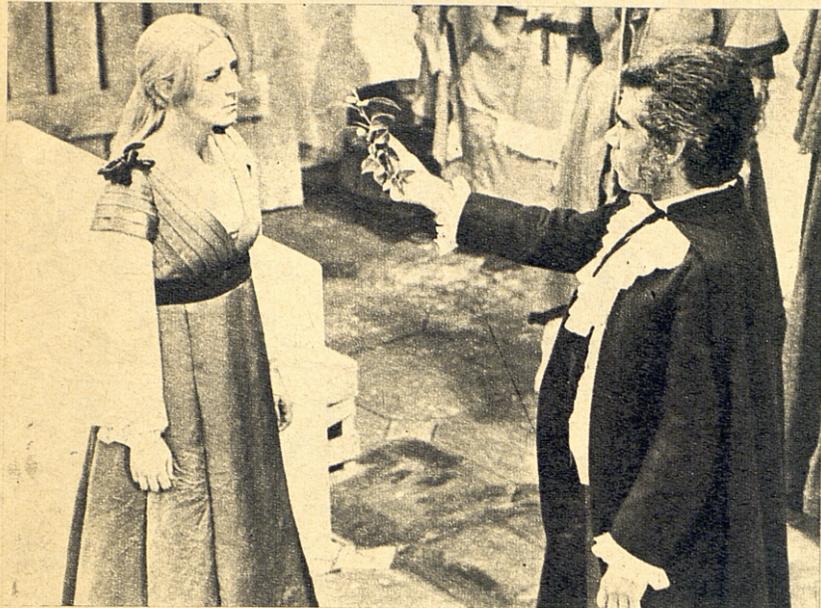


"Arriba" 8-2-77

noche de estreno



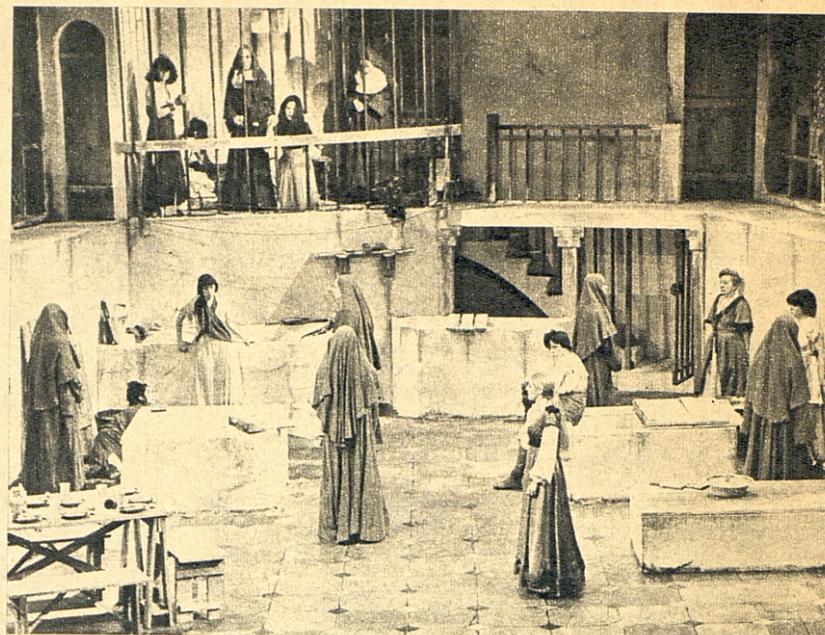
Ramón Pedrosa (Antonio Iranzo) toma del suelo el ramito de limón que Mariana Pineda (Concha Velasco) le ofreció desafiante. Su resentimiento de amante rechazado ayudará a conducirla al patíbulo

«LAS ARRECOGIAS DEL BEATERIO DE SANTA MARIA EGIPCIACA», en el teatro de la Comedia

Dicen que nuestro país es el país de las recomendaciones y de las influencias. La otra noche, en el teatro de la Comedia, no había influencia ni recomendación capaz de procurar una localidad a la gran cantidad de posibles espectadores que se quedaron sin ella. El aforo del coliseo de la calle del Príncipe resultaba insuficiente para acoger al público que quería asistir al estreno de «Las arrecogias del beaterio de Santa María Egipcíaca». La obra de Martín Recuerda era «conocida» por los entendidos del teatro. Sobre todo por su peripécia prohibitiva. Escrita en 1970, ahora conseguía corporizarse sobre un escenario. Casi un lustro de silencio administrativo pesó sobre ella. Durante ese tiempo se operó una especie de milagro artístico. «Las arrecogias» han resultado más actuales y conectadas al espectador de este tiempo que lo hubieran estado antes. Por otra parte, el montaje logrado supera el más ambicioso sueño de autor y director. Comentario general era la potenciación teatral madrileña. ¿Quién se atreverá a hablar de crisis? Había también una coincidencia enorgullecadora: los dos acontecimientos escénicos, producidos a la distancia de escasos días uno de otro, corresponden a dos autores españoles: uno, de ayer, aunque afincados por su genio en las premisas estéticas del día, Ramón del Valle-Inclán.

Otro, de hoy, José Martín Recuerda. La verdad es que no acabamos de explicarnos el uso y abuso de las traducciones teatrales —tan mediocres casi todas— teniendo una cantera nacional inexplorada. En el vestíbulo se hablaba del genio escénico de Adolfo Marsillach. «Ha dado el "do" de pecho», decían algunos. «Demostró una vez más su talento de director», argüían otros. A telón corrido, un grupo de flamencas cantaba y bailaba coplillas alusivas al martirio de Mariana Pineda, mientras el público se acomodaba. Citaré, al desgaire, algunas de las personas conocidas que vi: Maruja Asquerino —en vaquero y jersey negro—, María Fernanda d'Ocon, Lola Cardona, Aurora Bautista, Pilar Miró, Gloria Fuertes, Mara y María José Goyanes, Juan José Mayans, Ramiro Ontiveros, José María Prada; los académicos y dramaturgos Antonio Buero Vallejo y Joaquín Calvo Sotelo; José López Rubio, Víctor Ruiz Iriarte, Lauro Olmo, Julio Mathías, Federico Carlos Sainz de Robles, José Tamayo, Teddy Bautista, González Vergel, José Luis Herrera, Antonio Chozas Bermúdez, Joaquín Satrustegui y Enrique Tierno Galván. La «noche de estreno» discurrió así.

J. T.
(Fotos Antonio.)



Las monjas del «beaterio» llegan al patio de las «arrecogias» y «aplanan» duramente a las recluidas. Dos monjas suben a poner orden en la celda de castigo. Mariana Pineda (Concha Velasco), en primer término, protesta por el trato dado a las pobres mujeres



Mariana Pineda (Concha Velasco) ha sido introducida por veinticuatro horas en la celda de castigo. Con ella, Rosa la del Policia (María Paz Ballesteros), Concepción la Garataula (Natalia Duarte) y Eva la Tejedora (Maribel Artés)



Carmela la Empecinada (María Luisa Ponte), con otras dos «arrecogias», acude a consolar a Rosa la Gitanica, que llega con las muñecas destrozadas, acusada de haber ayudado a bordar la bandera de Mariana Pineda